

## Análisis

### El cuerpo en atención temprana, ¿objeto o sujeto?

#### *The body in early care: object or subject?*

M. de la Calle Ysern<sup>1</sup>

---

#### Resumen

Las terapias corporales potencian la capacidad del propio cuerpo como recurso: el movimiento es un proceso que promueve la integración de aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales en cualquier individuo. El trabajo corporal es esencial en la atención temprana de niños con discapacidad visual, puesto que el centro del proceso es el niño, que se expresa a través del cuerpo-sujeto, que actúa y siente a la vez, reelaborando vivencias de acción y emociones. Es evidente la importancia del desarrollo multisensorial en el desarrollo global posterior. Las técnicas corporales (juego, terapia psicomotriz, movimiento y danza) permiten una intervención más ajustada, frente a los inconvenientes que plantea el trabajo desde la palabra en el aprendizaje del niño ciego.

#### Palabras clave

Atención temprana. Terapias corporales. Desarrollo multisensorial. Terapia psicomotriz. Juego. Movimiento. Danza.

#### Abstract

Body therapies convert the body itself into a resource: movement furthers the integration of physical, cognitive, emotional and social traits in any individual. Working with the body

---

<sup>1</sup> **Mercedes de la Calle Ysern**. Licenciada en Pedagogía. Especialista Universitaria en Terapias Corporales y Terapia Psicomotriz. Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid. Avda. del Doctor García Tapia, 210, 28030 Madrid (España). Correo electrónico: [mcy@once.es](mailto:mcy@once.es). Artículo supervisado por **D. Julio Valbuena Ruiz**, director del posgrado de Terapias Corporales de la UBU.

is essential in early care for children with visual disabilities, for the child stands at the very hub of the process and expresses himself through the body-subject, which acts and feels at the same time, reformulating action and emotional experience. The importance of multi-sensory development in subsequent overall development is obvious. Body techniques (play, psycho-motor therapy, movement and dance) afford intervention better suited to children's needs than verbal communication and avoid the shortcomings of the latter for teaching blind children.

### Key words

Early care. Body therapy. Multi-sensory development. Psycho-motor therapy. Play. Movement. Dance.

---

Cuando se habla de la atención temprana en niños ciegos es lógico hacer hincapié en el trabajo corporal, ya que el cuerpo es el lugar de las sensaciones y de la acción y ambas cosas son la base para la construcción posterior del pensamiento. Existen innumerables trabajos en este sentido, y también son innumerables los beneficios que este conocimiento y esta práctica han aportado al trabajo de los niños con dificultades visuales. Sin embargo, desde mi lugar como especialista en Terapias Corporales hay algunos matices de este trabajo corporal sobre los que me gustaría reflexionar.

El cuerpo es, efectivamente, el lugar de las sensaciones y de la acción, pero es también mucho más que eso. El movimiento y la respiración marcan el comienzo de la vida y son anteriores al lenguaje y al pensamiento. Precisamente por este predominio cronológico, el desarrollo posterior de muchos aspectos —percepciones, emociones, motivaciones, interacciones sociales, etc.— está entrelazado desde el nacimiento en estructuras psicomotrices complejas, de manera que, cuando hablamos de lo corporal, no solo hablamos de la funcionalidad motriz, sino de otros muchos aspectos que están presentes y se expresan a través del cuerpo: la postura, los gestos, el modo de moverse y de ocupar el espacio nos hablan simbólicamente de emociones y de historias.<sup>2</sup> Cada persona crea así un estilo no verbal, compuesto por una combinación única de diferentes características de movimiento que revelan aspectos de su experiencia en relación con el medio que le rodea. En sentido inverso, y por esta misma

---

<sup>2</sup> WENGROWER, H., y CHAIKLIN, S. (coords.) (2008). *La vida es danza: el arte y la ciencia de la Danza Movimiento Terapia*. Barcelona: Gedisa.

razón, el movimiento puede utilizarse como proceso que promueve la integración de los aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales de cualquier individuo.

Theodor Gaensbauer, que ha estudiado con detalle la memoria en la infancia, señala que «el bebé percibe y articula experiencias emocionales y somáticas, desarrollando un sistema de memoria preverbal de base sensorial (recuerdos que se organizan y registran en modalidades somáticas, sensoriales, kinestésicas y no verbales)»<sup>3</sup> y explica cómo estas experiencias se traducen en actos motores observables.

En los bebés, se va asociando progresivamente la sensación de hambre, frío, vacío, desamparo físico y cualquier molestia, a la ansiedad y al dolor; y, por el contrario, se asocia la sensación de calor, comida, movimiento suave y envolvente o abrazos, a la emoción de seguridad, calma y placer, quedando grabada esta asociación entre sensación-emoción de manera prácticamente indeleble en el sistema neurobiológico, ya que todas las situaciones vividas en estos primeros momentos causan cambios en la producción de neurotransmisores y en la cantidad de receptores que el cerebro posee.<sup>4</sup> Estos cambios, sentidos mucho antes de poder ser procesados y comprendidos, generan reacciones viscerales y musculares que influirán en los patrones de movimiento. Esta asociación entre sensación-emoción, será por tanto la matriz en la que se irán articulando el resto de procesos y configurará a la vez un estilo de movimiento propio y la base de la estima personal. «Los recuerdos no verbales, kinestésicos y experimentados-sentidos, se manifiestan a lo largo de toda la vida, tienen un gran impacto y pueden modificar el modo en que el individuo desarrolla su imagen corporal y una percepción de sí mismo.»<sup>5</sup>

Si valoramos el desarrollo de los niños ciegos o con graves dificultades de visión en relación con este aspecto, vemos que las dificultades reales del niño ciego cuando inicia el movimiento, la incertidumbre, los peligros posibles a los que se expone, el deseo de protección de los adultos, las experiencias desagradables, no solo son importantes por lo que suponen de falta de ejercitación o porque lentifican el proceso de desarrollo posterior, sino porque configuran un clima de «desconfianza inicial»

---

3 Citado en TORTORA, S. (2008), La terapia por el movimiento y la danza en el tratamiento de niños pequeños: diferentes puntos de vista. En: H. WENGROWER, y S. CHAIKLIN (coords.), *La vida es danza: el arte y la ciencia de la Danza Movimiento Terapia*. Barcelona: Gedisa.

4 JANOV, A. (2001). *La biología del amor*. Barcelona. Apóstrofe.

5 TORTORA, S. (2008). *Op. cit.*

hacia el movimiento corporal que se asocia de modo permanente a esas intenciones primarias de actuación. Así, esta asociación negativa frente a la iniciativa corporal, esta sensación de miedo y/o desagrado, va cargando progresivamente al cuerpo de tensión y de bloqueos que lo paralizan, siendo esa «paralización» corporal un hecho determinante en la interacción con todos los elementos del entorno.

Cuando las primeras exploraciones están teñidas de desconfianza, no solo se merma de manera importante la capacidad de individuación y el deseo de hacer cosas por sí mismo, sino que queda también «marcado» el cuerpo en forma de torpeza, bloqueos, rigidez y ansiedad en relación al hecho de moverse. De este modo, se «huye» del cuerpo hacia la palabra, con la que uno se maneja sin tanto riesgo, y la palabra se constituye a la vez en puente hacia el otro y en escudo frente al otro, ya que, de este modo, las experiencias no se vivencian de manera integrada.

En el trabajo habitual con los niños ciegos se insiste en la multisensorialidad, en la importancia extrema del periodo sensoriomotor para el desarrollo posterior, pero, sin embargo, en muchos casos, este trabajo multisensorial se decanta con facilidad hacia lo manipulativo en el deseo de enseñar al niño lo que no ve, así como de trabajar las bases del conocimiento del mundo. La presión social y escolar de los conocimientos que el niño debe adquirir, la necesidad de cubrir etapas, hace olvidar a veces que el placer de actuar con el cuerpo propio permite ir integrando experiencias, y es condición previa e indispensable al interés por los objetos, así como el núcleo fundamental en el que se cruzan e integran otros muchos procesos básicos para el desarrollo posterior.

En este contexto, cuando hablo del trabajo corporal, del placer de actuar, no hablo de ejercicios concretos, no hablo de «no hacer nada más» con el niño, no hablo del cuerpo-objeto al que se viste, se enseña y se cuida. Hablo del cuerpo-sujeto, que actúa y siente a la vez, y de nuestro trabajo para escuchar esto y darle sentido, de manera que el niño pueda reencontrar la asociación entre movimiento y placer que en su momento no pudo vivir de manera «suficientemente buena». Hablo de remitir el cuerpo a los sentimientos y los sentimientos al cuerpo (¿dónde sientes la alegría, la pena, la rabia?) para que el niño pueda apropiarse de ellos, expresarlos y diferenciarse de los demás a partir de ellos. Hablo de escuchar a un cuerpo que conoce las necesidades, que las expresa y que puede señalar el camino a seguir, y de devolverle —a su ritmo— la capacidad de actuar con independencia. Para que así las características de movimiento posterior no se conviertan en una coraza. Para que el niño llegue a ser un

adolescente que pueda reconocer sus propios sentimientos y aumente su capacidad de inteligencia emocional.

En este tipo de trabajo, el centro no es el saber del terapeuta, ni su brillantez en el «hacer con» el otro. El centro es el niño expresándose a través de lo corporal. Y su expresión corporal nos indica sus vivencias, su manera de sentir el mundo, los objetos y las relaciones. En este dejar-hacer se permite la expresión del otro y su mirada con respecto al mundo. Implica una aceptación total sin juicios, una renuncia a imponer cualquier punto de vista y una búsqueda compartida para llegar a comprender las vivencias del niño y su modo de expresarlas, facilitando su placer, su deseo y su diferenciación con respecto a los que le rodean.

El trabajo desde la palabra, esencial para el aprendizaje del niño ciego en edad escolar tiene así ventajas e inconvenientes. Ventajas obvias, puesto que la palabra nos hace humanos, nos permite ordenar el mundo, aprender y comunicarnos. Pero este predominio tiene grandes inconvenientes cuando se produce sin que esta palabra esté asociada a experiencias personales de la realidad del entorno y, sobre todo, sin la profundización y el ejercicio previo de la etapa anterior: el placer de actuar, entendido como señalaba antes.

El cuerpo es lo más cercano a uno mismo, el lugar central en que se sostiene nuestra identidad. La falta de conciencia de las posibilidades, la fuerza y el poder que tiene el propio cuerpo, tiene un alto precio en la estima personal de base. Por esta razón, cualquier trabajo que desee crear las bases para la estima personal (en niños pequeños), o mejorarla (en niños mayores), que no incluya también un trabajo corporal, va a obtener resultados precarios, porque lo que se originó en el cuerpo no puede modificarse adecuadamente por vías diferentes, ya que siempre ganará la partida la asociación primaria entre la sensación física y la emoción subyacente.

Frente a estas dificultades, entiendo que es necesario un trabajo desde lo corporal que permita reelaborar las vivencias de la acción y asociarlas a emociones diferentes. El acercamiento a vivencias corporales placenteras, posteriormente simbolizadas, que hagan experimentar la consistencia, la resistencia y las posibilidades del propio cuerpo, será una experiencia global que tendrá efectos importantes en el desarrollo del niño y permitirá realizar con más facilidad otras tareas posteriores.

¿En qué consistiría este trabajo? Creo que entre las diferentes técnicas corporales, deberían trabajarse fundamentalmente el juego, la terapia psicomotriz y la terapia por el movimiento y la danza. Estas tres formas de trabajar (a las que me referiré como terapias corporales) comparten muchos aspectos y resultarían un medio excelente para abordar esa reelaboración de vivencias motrices de la que hablamos.

El reconocimiento de la riqueza y «multidimensionalidad» del movimiento, el juego y la danza, en la vida emocional y relacional —que abarca pensamientos, emociones, percepciones—, la psicología de los procesos creativos y la psicología dinámica, aportan cualidades específicas a la relación terapéutica. *El análisis del movimiento* (de su calidad y sus componentes), que forma parte de la esencia de la Terapia por el Movimiento y la Danza, aleja la mirada de la «habitual» torpeza de los deficientes visuales para individualizar las capacidades y dificultades, y propone formas más ajustadas (por lo mismo, más realistas) de intervención, en función de las características de cada cual. El trabajo corporal con estas técnicas consiste en un diálogo, a través de manifestaciones no verbales, que remite siempre cualquier información verbal de sentimientos o pensamientos a la vivencia del cuerpo, con el fin de integrar la experiencia y ofrecer oportunidades de explorar otros registros diferentes que lleven a experimentar *alternativas en las sensaciones y en el lenguaje corporal*. En estas sesiones de trabajo corporal se asocian muchos lenguajes: movimiento, imágenes, palabras, música, metáforas, representaciones plásticas etc. Esta asociación permite unificar y dar consistencia mayor a las experiencias que de otro modo quedarían difusas, con menos significado. El hecho de pasar de lo espontáneo a lo organizado, de lo corporal a lo simbólico, enlazando propuestas, favorece que se integre lo vivido con mayor facilidad.

En este contexto, las terapias corporales no son un nuevo recurso del que se tenga que depender (como la variedad de técnicas, adaptaciones, aparatos o personas que se utilizan). Las terapias corporales potencian la capacidad y el poder personal que pertenece a cada uno. Proponen una herramienta al alcance de la mano, un recurso presente, pero a veces olvidado: el propio cuerpo. Y un rescate de sensaciones débiles, distorsionadas, bloqueadas, cuya conciencia va a generar la experiencia de consistencia del propio cuerpo, de su resistencia y de sus posibilidades.

Finalmente, estoy convencida (ya que se ha demostrado sobradamente en diferentes ámbitos de la discapacidad y de la salud mental) de que la posibilidad de vivir y sentir experiencias corporales de manera unificada y placentera, así como el hecho de

nombrarlas y compartirlas, va a permitir modificar sensaciones primarias negativas, generando mayor seguridad personal y haciendo posible una mayor iniciativa posterior y unos modos de relación social más gratificantes. Desde aquí, tras este trabajo previo, la enseñanza desde la palabra podría integrarse más fácilmente y ofrecer resultados doblemente satisfactorios.